



De actualidad

## Pasó el rey

Hase vuelto a la Corte, a entender en áridos y graves problemas políticos, D. Alfonso, después de haber estado durante dos días en esta urbe de Salamanca. La recepción que le hizo la ciudad fué lo que un cronista ducho diría, respetuosísima, conocido eufemismo. Y cuando el presidente de la Diputación provincial de esta provincia se creyó en la conveniencia de decir al rey que la gente de esta tierra es fría y apática, poco expresiva, D. Alfonso se creyó en el deber de contestar que no le parecen indiferentes, sino austeros y sobre todo, poco pediguños. El monarca vino a quejarse de que los salmantinos le pidan tan poco o no le pidan nada. "Hay que pedir, pedir mucho, y chillar si es preciso", decía.

"Llamad y se os abrirá; pedid y se os dará"—dice el Evangelio—. Y el pueblo: "El que no llora no mama." Pero no por eso se debe alentar el espíritu de pediguñería, de mendicidad que corroe y deprime a España. Donde se nos enseña que hasta la justicia debemos pedir como de gracia. ¿A quién no le han hecho suscribir aquello de: "es gracia que espera obtener, etc." al pie de una petición de algo que de justicia se le debe? Al que esto escribe se le rehusó un escrito en la Universidad Central, hace la friolera de cuarenta años, siendo estudiante, porque se atrevió a poner en él: "es derecho que debe obtener..." "¡Pobre y soberbio!"—dice a esto la gente de orden que es la gente de gracia. Y de desgracia.

Mas volviendo a la visita regia, diremos que lo que más ha impresionado al pueblo aquí y en ella ha sido el lujo de precauciones policíacas, excesivas hasta la ridiculez y aun hasta el desprestigio de la realeza. ¡Una nube de policías forasteros, desconocedores de la ciudad, de sus gentes y de su espíritu!

Si en la segunda visita que los reyes hicieron a la catedral ésta no apareció tan fría, tan despoblada, tan pobre, es porque el Cabildo se impuso a la Policía y logró que no se cerrara al pueblo la casa de su religión. Llevar Policía de la nuestra, de la que dirige Millán de Priego, al templo es ya el colmo.

No se le ha encarcelado a nadie estos días ni sabemos que se le haya obligado a ausentarse, a pesar de pre-

vias amenazas, en este sentido; pero sí se le detuvo y se le llevó a prestar declaración a un honradísimo y muy pacífico y muy conocido comerciante, de la Junta de la Cámara de Comercio, reformista en política, porque tuvo una expansión en una barbería estando oyéndole uno de esos de la Policía. "¿Y qué dijo?", preguntarán ustedes. Parece que ligeros comentarios sobre la frivolidad y la playa de Deauville y cosas así. No sabemos si habló de "Rubán". Pues si los policías de la secreta a voces, de esa secreta que todos conocen, se distribuye por barberías, cafés, casinos, billares, tabernas, etc., etc. y empiezan a detener por sospechosos a todos los que tales comentarios se permitan, ya tienen para rato y va a faltar tinta para los atestados. ¿Quién ata la lengua de un pueblo?

Una casa comercial, sobre todo cuando atraviesa por período difícil, de crisis, vive del crédito y tiene que fingir una confianza que no abriga. La realeza no puede vivir una vida digna sino con un crédito de popularidad, y todas esas precauciones policíacas es decirle al pueblo que no se cree en su monarquismo. Por supuesto, no hay motivo alguno para creer en él.

¡Triste cosa, señor, tener que entrar en una ciudad del reino apresado, más que escoltado, por guardias y rodeado de una nube de espías y tener luego que pedir al pueblo, que rogarle, que pida algo! ¡Triste cosa mendigar favores; pero más triste aún tener que solicitar a otros a que los mendiguen!

Cosas hay que no debemos esperar a que nos las pidan y que no debemos dar para que nos las agradezcan ni a título de reciprocidad. Y sobre todo la justicia.

Ha pasado esta visita un episodio incidental. Y ahora volvamos los ojos a lo del expediente Picasso y a las responsabilidades que de él pueden surgir. Porque hemos oído de boca altísima que hay que exigirlas todas y a todos. Todas y a todos los que les alcance, sean quienes fueren. Por lo cual creemos que el Sr. Sánchez Guerra se apresurará a abrir el Parlamento, porque en estas cosas las dilaciones encubren algo muy feo.

WIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S